

Films de X'mo

HAY MUJERES ASÍ

NÚM
316



Ann Dyoak
Lee Tracy

25
CTS.

FILMS DE AMOR

DIRECTOR PROPIETARIO: EDITORIAL
RAMÓN SALA VERDAGUER

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
Valencia, 234-Apartado 707-Barcelona



AGENTE DE VENTAS
Sociedad General Española de Librería - Barberá, 14 y 16 - Barcelona

ANO VII APARECE LOS JUEVES NÚM. 316

THE STRANGE LOVE OF MOLLY LOUVAIN 1932

HAY MUJERES ASÍ

Adaptación en forma de novela de
la película del mismo título, interpre-
tada por los eminentes artistas

Ann Dvoak - Lee Tracy

Narración literaria de MARTIN RIUS

E X C L U S I V A S

Warner Bros, First National Films
S. A. E.

Paseo de Gracia, 77 - Barcelona

INTÉPRETES:

Molly J.	Ann Dvoak
Scotty	Lee Tracy
Jimmy	Richard Cromwell

ARGUMENTO DE LA PELICULA



PRIMERA PARTE

En la soledad del parque, en aquella hora tardía, casi cerrado el crepúsculo, los dos amantes, estrechamente abrazados, retardan el momento de la separación, mirándose absortos a los ojos, olvidados de cuanto les rodea, convencidos de que el mundo se ha hecho sólo para ellos y que son, en aquel divino instante, los dueños absolutos de la creación.

— Hoy hablaré a mi madre — dice el muchacho mientras besa tiernamente a la mujer que tiene en sus brazos —, no quiero ocultarle nuestro cariño; ella lo bendecirá.

— Yo no puedo contárselo a nadie — respondió ella —, porque no tengo a nadie en el mundo más que a ti. Nunca te había dicho que mi madre me abandonó, cuando yo era muy niña, para seguir a un hombre, y yo me crié en un ambiente de soledad y de tris-



— Oye Molly, no quiero tabaco; lo que quiero es otra cosa ¿sabes?

teza, sostenido sólo por la idea de ser siempre una mujer decente...

— ¡Y lo eres, Molly, mi vida, y por eso te quiero tanto!... Ven a mi casa a la fiesta que da mi madre por ser mi cumpleaños. Tú serás la reina de esta fiesta; te presentaré a todos los amigos como mi futura esposa; conocerás a mi madre y será esto el preludio de nuestra felicidad... Hasta luego... ¡qué seas puntual!

Molly regresó al Hotel en el que prestaba

sus servicios. Sentada tras el mostrador, en el que expendía tabaco a los clientes del hotel, Molly se quedó preocupada pensando en el modo de adquirir un buen par de medias de seda que estuvieran en consonancia con su traje de noche. Todas sus medias estaban rotas y no tenía dinero para comprar otras... Absorta en esta idea no se dió cuenta de que un cliente acudía a comprar.

—Ola, Molly — le dijo con confianza el recién llegado—. ¿En qué piensas?

—A ti qué te importa, Nik? — contestó Molly alzando los ojos y reconociendo al comprador.

—Conquista tenemos, ¿eh? ¡Cuando una mujer está pensativa y no quiere confesar en lo que piensa... galán de por medio!

—Bueno, qué quieres, ¿tabaco o puros?

—Oye, Molly, no quiero tabaco, lo que quiero hoy es otra cosa... ¿sabes? Vengo a brindarte una vida regalada...

—No quiero vivir de promesas... — respondió evasivamente la muchacha.

—Te aseguro que hoy no son vanas promesas. Ahora vendo medias y hago un buen negocio... Ya ves que te ofrezco una realidad.

—¿Medias? — exclamó Molly con alegría—. Eres mi salvación, Nick, me vas a regalar el mejor par que tengas para lucirlas esta noche en una fiesta.

—Un par y todos los que quieras. Sube y tú misma escogerás; te espero en la habitación.

Molly sintió dispersada la preocupación que hasta entonces la atormentó. Estaba resuelto el problema de sus medias, problema de suma importancia para una mujer que quiera aparecer elegante a los ojos del amado, e invadida de una alegría desbordante embromó al botones, a Jimmy, el muchachito que se había enamorado con una pasión dominadora, como toda primera pasión, de aquella mujer voluble y coqueta. Jimmy la siguió hasta la habitación donde fué Molly a vestirse y entre los dos jóvenes sostuvieron un diálogo mitad en broma, mitad en serio, ya que Molly echaba a risa el amor de Jimmy y éste lo tomaba siempre muy a lo trágico.

—Eres un chiquillo — le decía Molly riéndose con frescas carcajadas—. Vas a salir ahora mismo del cuarto.

—No puedo, no quiero marcharme; te quiero Molly y no quiero que nadie me robe tu cariño.

—Es tarde, Jimmy, déjame; llegaré tarde a la fiesta.

—Estoy celoso de todos, Molly.

—¿Por qué te pones tan serio? No seas niño...

—Esta noche vas a hacer que mi vida cam-

bie para siempre!...—dijo Jimmy en tono melodramático.

—No seas tonto y vete; si Nick te encuentra aquí se va a enfadar; ya sabes que no te quiere bien.

—Ese sinvergüenza de Grant... ¡Lástima de paliza que no puedo darle! — exclamó Jimmy apretando los puños y dejando sola a Molly.

Molly se vistió con sus mejores adornos; quería aparecer bellísima a los ojos de su amante y, sobre todo, a los de sus amigos, para que le envidiaran a la mujer que él había conquistado. Molly sabía que lo que más halaga la vanidad masculina es despertar la envidia de los compañeros y quiso hacerle sentir ese placer.

Estaba bella, deslumbrante, magnífica. Nunca se había sentido más dueña del poder de sus encantos que en aquella noche, y, con verdadera emoción, temblorosa al pensar que iba a conocer a la madre de su novio, que se iba a comprometer con el que le ofrecía hacerla su esposa y llevarla a una nueva vida recta y honrada; se encaminó a casa de los Rodgers, haciendo sonar, con mano insegura, la campanilla de la puerta. Un criado salió a abrirle.

—El señor Rodgers ha tenido que ausentarse repentinamente con su madre y han suspendido la fiesta — le dijo—. Ha dejado

esta carta para usted y me encargó que le hiciera presente su sentimiento.

Molly se quedó aturdida, leyó la carta precipitadamente; unas breves líneas en que, con buenas palabras, su amante se despedía de ella para siempre, y, como si un rayo hubiere caído a sus pies, atónita por aquella situación inesperada que deshacía en un momento sus más caras ilusiones, abandonó aquella casa que ahora le parecía maldita y fué a refugiarse en los brazos de Nick.

No deje de adquirir todos los jueves

FILMS DE AMOR

**la novela blanca preferida
por todas las señoritas.**

al el agua fría como un y Holden miró entre ellos
y vio que la niña se acercaba al agua. Entonces él
se dio cuenta de que el sobrinito había ido al agua.
Entonces él corrió y gritó: ¡Molly! ¡Molly! ¡Molly!
Pero la niña ya estaba en el agua, nadando con
el rostro sumergido. Entonces el sobrinito gritó:
¡Mamá! ¡Mamá!

SEGUNDA PARTE

—Ya sabía yo que serías lo bastante inteligente para venir a aceptar lo que yo te ofrezco, Molly—le dijo Nick abrazándola.

—Quiero que nos vayamos de aquí, Nick; este pueblo es odioso... me ahogo aquí... ¡Tú me llevarás lejos! —dijo Molly rompiendo a llorar.

—¿Por qué tan trágica, nenita? ¡Ríete de la vida!

—¡Estoy harta, no puedo más!... ¡Me siento tan desgraciada!...

—No me llores, mujer —dijo Nick casi conmovido ante el inconsuelo de Molly.

—Tú necesitas diversiones, joyas, vestidos... esto te hará olvidar todo... Nos iremos juntos, ¿verdad?

—Sí, sí, nos iremos juntos y lo olvidaré todo! Hasta luego...

Molly corrió a llevar a su hija, una linda niñita de pocos años, a casa de una persona de confianza que cuidara de ella y poder, libre de la preocupación constante de la hija,

lanzarse a la vida hacia la que se sentía atraída después de aquel desengaño.

—Cuídala bien le recomendó antes de separarse de la niña—. Es muy buena y no le dará apenas trabajo. Yo le pagaré a usted mensualmente y por adelantado... Adiós, hijita, vendré a verte todos los días; que seas buena...

—Quiero irme contigo, mamá—dijo la niña, al ver que su madre la dejaba sola con aquella mujer desconocida.

—No llores, mi amor—le dijo Molly besándola—, mamá vendrá a verte cada día y te traerá muchos juguetes...— Y sin añadir palabra, marchó a reunirse con Nick.

Pero la vida junto a aquel hombre se le hizo pronto insopportable. Nick era un ladrón, un pistolero, un deshecho de la sociedad y su vida era un continuo sobresalto, siempre con el temor de ser atrapados por la policía y acabar en la cárcel aquella aventura, que ya no ofrecía interés alguno a Molly.

—Me voy—dijo un día Molly, cansada de Nick y de sus malos pasos.

—¿Por qué te vas?—preguntó Nick con enojo—. ¡Porque ya no tengo dinero y tú quieres vivir en la opulencia!... ¡No olvides todo cuanto he hecho por tí y por tu hijita!

—¡Todo cuanto nos has dado era dinero robado!... ¡No quiero seguir contigo, no puedo más, me das asco!

—Entonces, ¿por qué venías conmigo?
¿Por qué no le pedías dinero al padre de tu hija?

—¡Ya sabes que esto es lo que no haré nunca!... ¡Ante todo quiero la felicidad de mi hija!...

—Está bien; ¡si tú no quieres pedirle dinero, se lo pediré yo, y en paz!

Las mejores

narraciones cinematográficas, solamente las encontrará usted en

**EDICIONES
BIBLIOTECA FILMS**

Precio
UNA pta.

TERCERA PARTE

Jimmy, el joven botones del hotel en que había trabajado Molly y que estaba locamente enamorado de ella, había venido a la ciudad a estudiar y a hacerse hombre, siempre con la esperanza de conquistar a la esquiva mujer que se le metiera en el alma quitándole el sosiego para siempre. La casualidad, o el destino que se complace en tejer el hilo de nuestras vidas, quiso que se encontraran los dos jóvenes y Molly, que se sentía sola y desamparada después de la última discusión sostenida con Nick, se entregó a Jimmy, convencida de que el amor vehemente del muchacho colmaría sus ansias de amor, su sed de algo que llenara su vida... su afán de ser comprendida... Jimmy creía haber alcanzado el paraíso al verse dueño de la mujer de sus sueños y vivieron unos días de dicha irreal y fantástica que les hizo olvidar sus mutuas penas...

Pronto debía poner fin aquella ficticia. Nick, encelado por el desamor de Molly, la

buscó hasta dar con ella, promoviendo ante los dos amantes un escándalo formidable.

—¡Me has dejado por ese chiquillo!... ¡por ese miserable camarero del qué desconfié siempre! ¡Tiene cara de traidor, el bandido!...

—No provoques una riña, Nick...—suplicó Molly que siempre temía la intervención de la policía—; íbamos sólo a cenar juntos, como antiguos camaradas...

—¿Sí, eh? Pues vamos, yo os acompañaré en mi automóvil; ¡vosotros lo entenderéis!

Nick casi empujó a los dos jóvenes obligándoles a entrar en un lujoso sedán marca Auburn, que esperaba en la puerta y, tomando él mismo el volante, salió a toda marcha fuera de la capital.

La alarma cundió rápida. Habían robado un magnífico automóvil, era preciso perseguir a los ladrones. La policía salió en su camión precedida por los motociclistas a fin de dar caza al auto desaparecido, haciendo sonar las sirenas para avisar a los policías apostados a lo largo de la carretera...

Ya iban a darles caza...; la policía disparó hiriendo a Nick... Un disparo salido del automóvil hirió gravemente a uno de los policías... Molly y Jimmy, asustados, temerosos, aprovecharon el momento de confusión producido, para huir, llevándose Molly la bolsa del dinero que Nick había robado y que la

arrojó ante de que la policía pudiera detenerle ...

Al día siguiente todos los periódicos hablaban del audaz robo; comentando la extraña desaparición de la mujer, cómplice del delito, a la que se buscaba sin descanso a fin de obtener de ella las declaraciones más interesantes acerca del hecho...

CUARTA PARTE

Molly y Jimmy se instalaron en una casa sencilla, en una población, donde les pareció que podrían vivir tranquilos sin que fuera a sorprenderles ningún encuentro poco desagradable. Era una casita de huéspedes, limpia, aunque no en exceso confortable; pero los muchachos no pensaban permanecer en ella mucho tiempo y, por el momento, pareciéndoles el refugio más seguro, se contentaron con ella.

—Es una habitación muy cómoda para unos recién casados — les dijo la patrona. —Colchón nuevo y limpio... no hay chinches, pueden ustedes convencerse de ello. Además, les queda el cuarto de baño delante mismo. Es semiprivado, porque los demás huéspedes no lo usan... a menudo. Se alquila por meses o semanas, no puedo hacerlo por menos tiempo.

—Bien, lo tomaremos por una semana... —dijo Molly—. ¿Cuánto importa el precio?

—Veinte dólares—contestó la patrona.

—Aquí están. Buenas noches — añadió Molly entregándoselos.

—Buenas noches. Que lo pasen bien los señoritos.

Al quedarse solos los dos jóvenes, Molly, nerviosa, inquieta, sobresaltada por el menor ruido, miró con cautela a través de los cristales de la ventana.

—¿Nos habrán seguido?—preguntó miedosa.

—Cálmate, mujer, no tengas miedo. Estás muy nerviosa... cálmate. La policía no podría reconocerte. Piensa que buscan a una mujer trigueña y tú te has convertido en una rubia platino, ¿qué puedes temer? Además, estoy yo aquí para defenderte. Te sentirás mejor después de dormir un rato...

Descansaron mal por la nerviosidad invencible de Molly. Al día siguiente conocieron a algunos de los huéspedes de la casa, pero rehuyeron entablar con ellos relación. Molly, siempre bella y atractiva, aunque procuraba esquivar las miradas inquisidoras o codiciosas de sus compañeros de hospedaje, no pudo evitar que todos los ojos convergieran en ella y, sobre todo, los de uno de los huéspedes, hombre ya maduro, que desde el primer momento se sintió intrigado por aquella mujer de mirada inquietante.

Molly sorprendió entre este hombre y un compañero, una conversación acerca del robo

del automóvil cometido por Nick Grant y supo que el sargento herido estaba bastante grave, temiéndose por su vida.

—Si muere el sargento—le dijo a Jimmy minutos después, al comunicarle sus impresiones —, no descansarán hasta descubrirnos. Nick robó el auto y asaltó al dueño, antes de reunirse con nosotros. Si nos descubren, nadie creerá que no fuimos nosotros sus cómplices.

—¿Tú sabías que Nick era un ladrón?

—Sí, le vi robar alguna vez....

—¿Y por qué seguiste viviendo con él?

—¡Oh, Jimmy, eres tan joven!... ¡Qué sabes tú de la vida!.. Yo necesitaba dinero, mucho dinero para cuidar de mi hija, a la que quiero con toda mi alma.

—¿Es tuya... y de Nick? — preguntó Jimmy tímidamente.

—No es de Nick—replicó Molly—. Soy... peor de lo que crees. Tenemos que marcharnos de esta casa... Ese hombre que me mira tanto debe ser un policía... A lo menos tú, Jimmy, que no tienes culpa de nada, debes huir de esos lugares peligrosos... La policía no tiene nada contra ti, puedes reconstruir tu vida en otro lugar... ¡No te pierdas por mí!...

—No me separaré de ti mientras estés en peligro... — contestó Jimmy apasionado—, ¡porque te amo!

QUINTA PARTE

El nuevo galán de Molly la perseguía constantemente, requiriéndola con algunas bromitas de mal género que ella tenía que aceptar para no malquistarse la voluntad de aquel hombre que le daba miedo.

—¿Cómo lograron ustedes engañar a la patrona?—les preguntó de pronto, convencido de que eran una pareja clandestina.

—No hemos engañado a nadie... ¡Estamos casados! — replicó Molly.

—¿Sí?... Soy Scotty Cornell, reportero del News, y me gano la vida con historias como esta que quiere usted contarme. Tengo fama de sagaz y me la merezco, es inútil que intenten engañarme a mí. ¿Cómo se llama usted?

—Me llamo... Bebé—contestó Molly ocultando, naturalmente, su verdadero nombre.

—Me lo figuraba... Al buen entendedor... Creo que usted y yo seremos buenos amigos. Ahora me voy a París a escribir una novela de pistoleros y bandidos, ¿quiere usted acompañarme?

Molly, a la que el temor de caer en manos de la policía hacía olvidarse de todo lo demás, aceptó la proposición, que le ofrecía la ventaja de huir lejos y de huir con un hombre que no le disgustaba, porque era un hombre audaz y decidido y llamaba a las cosas por su nombre, sin los romanticismos de Jimmy, que comenzaban a fatigarla.

Jimmy presentía que Scotty iba a robarle el amor de su amante y quiso oponerse a ello; pero Scotty lo atajó seriamente:

—Usted, joven—le dijo—, es inexperto y no le convienen esa clase de mujeres... En la obscuridad todas lucen bonitas; pero no se las puede sacar a la luz... ¡Las tengo tan bien clasificadas!...

—Está usted equivocado. ¡Bebé no es la mujer que usted piensa! ¡Es una chica honrada y quiero hacerla mi esposa!

—Le felicito, por su gran sagacidad, joven; se ve que es usted un profundo conocedor de las mujeres... Pero yo le aventajo, las conozco mejor que usted y esa Bebé, ¡le aseguro que ha de ser para mí!

Entre tanto la policía seguía buscando a la cómplice de Nick Grant y la prensa publicaba largos reportajes sobre la misteriosa desaparición de la mujer que acompañaba a Nick cuando éste efectuó el audaz asalto. Scotty se sintió interesado por aquella cuestión, que le ofrecía materia para hacer célebre su

nombre y se propuso descubrir, por sí sólo, a la cómplice de Nick.

—Yo la descubriré y la haré famosa—dijo a sus compañeros—. La pondré en la primera página con un gran título que diga: "Molly Louvaine, la Pantera de la Ciudad... por Scotty Cornell" y luego esta fotografía... ¿Qué os parece?—y mostraba una bella fotografía de Molly en traje de baño, sonriente y hermosa incitadora—. ¡Esta fotografía hará triunfar mi artículo por malo que éste sea!—añadió riéndose ruidosamente—. Y si me conviene hago variar esto en una tragedia pasional. ¿No aseguran que Molly tiene una hija?... Pues bien, con un poco de fantasía no cuesta mucho imaginar un drama asentado sobre esta base... Nick se entera de que su amante tiene una hija... los celos le ciegan... ¡la mujer huye para salvar a la niña!... ¡Magnífico!... ¡Apuesto diez dólares a que hago que Molly se presente... sin recurrir a ninguno de los ardides de la policía! ¿Apostados?

—¡Apostados! — respondieron a coro sus compañeros.

Molly se entrevistó con Scotty, que ignoraba que su amante y la Molly que buscaba, eran una misma persona, para ponerse de acuerdo sobre su marcha a París.

—Ya nos vamos a París — le dijo Scotty—, me han ofrecido un buen contrato para ir a

escribir un argumento de película a Hollywood y, si quieres, puedes venir allá conmigo. Al fin y al cabo a ti lo mismo te da un lugar como otro, mientras tengas quien pague tus gastos. Ahora bien, debo prevenirté que yo no acostumbro a pagar ni los míos... pero uso un sistema que quizás a ti te convenga: cuando llega la hora de pagar siempre tengo el dinero en "el otro traje" y siempre se encuentra a algún tonto que quiere cargar con el gasto.

La policía, en tanto, seguía haciendo pesquisas para dar con Molly Louvaine y se practicaban rigurosos registros en todas las casas sospechosas para ver si por fin daban con aquella mujer que parecía un fantasma esfumado en la sombra. Tocó el turno en la casa de huéspedes en que se escondía Molly, pero el mismo Scotty, haciéndola pasar por su amiguita, logró disipar a los que de otro modo acaso hubieran llegado a descubrirla.

A Molly le entró un pánico formidable, a pesar de la ayuda, casi inconsciente, de Scotty; temerosa siempre de que aquel hombre la espiera demasiado de cerca y llegara a descubrir su verdadera personalidad.

—No sé si he llegado a despistarle. No tengo acierto en nada de lo que hago... No puedo dominar mis nervios...

—Marchémonos de aquí, Molly...

—No, no, imposible. Yo no te amo, Jim-



—Tú eres buena, Molly; los demás te juzgan una mala mujer, yo no.

my... Además, tengo a mi hija y necesito estar cerca de ella para saber si le falta algo...

—Tú eres buena, Molly; los demás te juzgan una mala mujer, yo no. ¡Yo sé que tu maldad consiste en amar demasiado! Cásate conmigo... empiecemos una vida nueva... ¡aún puedes ser feliz!

—Bueno; ¡trataré de empezar una vida nueva! — dijo Molly sin gran convencimiento.

Jimmy salió y se encontró con Scotty.

—¡Nos casamos! —le dijo con alegría, para darle celos.

—Oiga, joven, me parece un disparate lo que va a hacer. No desearía entrometerme en un asunto que no es mío... pero usted no debe tomar las cosas tan en serio... Ella no puede obligarle a que le haga su esposa... Y no me venga ahora a contar esas tonterías de que está usted enamorado de ella...

—¡Pues la amo y será mi mujer, diga lo que usted diga y a pesar de todo! —dijo Jimy enérgicamente.

—Pero no comprende que esos amores acaban siempre con asesinato? Esa mujer le engaña... Un día la encontrará usted en brazos de otro y la matará... Usted irá a la cárcel y yo tendré tema para otro reportaje... No diga que le aconsejo empujado por el interés... porque a mí lo que me interesa para mi negocio es que haya menos líos de esa especie ...

—Jimmy —intervino Molly que llegaba a tiempo para oír las crueles palabras de Scotty, —déjame sola con ese sabio, que tan bien conoce a las mujeres... Vete... yo me entenderé con él...

—No le hagas caso, ¡déjalo! —dijo Jimmy indignado—; ¡mándalo a... paseo!

—No, déjame, quiero hablar con él.

Jimmy se fué y Molly, dirigiéndose a Scotty, le dijo con amargura:

—¡Usted cree que soy una mujer depravada... y que nunca se equivoca en sus juicios! Pues esta vez se equivoca... Me casaré con Jimmy y le haré feliz... ¡Quiero huir de todo esto!

—Mira chica, a mí no me engañas... Las mujeres honradas no andan como tú... ¡Lo que pasa es que ahora has encontrado por primera vez un hombre deseable, un poco tonto... al que abandonarás en seguida por cualquier pelagatos que te enamore!... ¡Me da lástima ese pobre Jim!

—A usted no le importa Jimmy; ¡lo que tiene usted es envidia!...

—¿Crees que yo no podría enamorarte, si quisiera?... — preguntó Scotty, atraído por la belleza de aquella mujer de singular hermosura...

Molly se dejó mecer por las palabras de amor de Scotty, se dejó caer en sus brazos, se dejó acariciar largamente... Aunque le había dicho muy duras verdades, era el primer hombre que le hablaba con sinceridad, y ella se lo agradecía. Jimmy les sorprendió en aquel coloquio amoroso y tomando a Molly por los brazos, le dijo:

—Dime que lo has hecho para que me fiera, para salvarme a mí!... Dime que no te quieres, ¿verdad?

—Jimmy, te he dicho muchas veces que soy mala y tú no has querido oírmeme... ¡Vete!... ¡No ha sido premeditado!... ¡Es... lo que tenía que suceder! ¡Vete, tú serías una víctima más... él no, porque él "conoce a las mujeres"!

—Esta noche partiremos los dos para Hollywood... disfrutaremos juntos de la vida durante un tiempo... Luego o ella o yo nos haremos una mala acción y nos separaremos sin dolor, porque la mala acción ya la prevemos desde ahora. ¡Es usted un niño para comprender todo esto... Jimmy! —dijo Scotty y, dirigiéndose a la mujer disputada añadió:

—Escoge entre él y yo. El vale más que yo... ¡piénsalo! ¡Recuerda que te brinda una nueva vida... y yo sólo te brindo la continuación de tu historia!

SEXTA PARTE

—No me abandones, Molly—decía breves minutos después Jimmy, antes de separarse de la mujer a la que amaba—. No podré vivir sin ti.

—La primera vez que vi a Scotty comprendí que sería suya, Jimmy, por eso no quería marchar en seguida... ahora ya es tarde; la vida me arrastra...

—¿Y tu hija?

—Estará mejor lejos de mí... ¡Soy como mi madre; ¡ahora comprendo por qué me abandonó, para seguir a su hombre!...

—Seréñese, joven—dijo Scotty—, no se desespere... Algun día me agradecerá esto, estoy seguro de ello... ¡Cuando se es joven, todo parece monstruoso, pero cuando llegue a mi edad verá que nada tiene importancia!... ¡Conozco bien a las mujeres!

Jimmy salió de aquella casa con la desesperación clavada en el alma.

—A las diez y media nos reuniremos en la estación; ahora voy a terminar un reportaje



- A las diez y media nos reuniremos en la estación.

—dijo Scotty a su amante cuando Jimmy hubo salido, y a su vez se retiró también.

Molly se quedó preparando su equipaje es-
caso y, cuando iba ya camino de la estación oyó que por doquier se comentaba la noti-
cia que acababa de dar la radio: "La hija de
Molly Louvain gravemente enferma. Está en
el hospital llamando a su madre; llora de con-
tinuo... Sólo la misma Molly Louvain, puede
salvarla presentándose a ver a su hijita."

Molly, vacila, duda, siente una angustia

enorme apoderarse de su corazón de madre y con un arranque impulsivo, escuchando sólo la voz de su corazón que apaga todas las demás, corre a la Jefatura de Policía a entregar-
se sólo para que la dejen ver a su hijita moribunda.

—Soy Molly Louvain—insiste ella—. Nick María, mi hija? — dice a los que allí están.

Pero la miran, buscan el retrato que tienen de la mujer desaparecida, y nadie la cree.

—Es una loca que quiere llamar la aten-
ción sobre sí para verse en los periódicos
—comentan.

—Soy Molly Lauvain—insiste ella—Nick
me conoce, lléveme a su celda y él podrá iden-
tificarme. ¡Quiero ver a mi hija! ...

Se efectúa el careo y, efectivamente, Nick
reconoce en aquella rubia platino a su anti-
gua amante y así lo confiesa. ?

—Ahora, que ya saben quien soy, déjenme
ver a mi hija—insiste Molly.

—Molly Lauvain, autora del asesinato del
policía Antrim, convicta de su crimen, no
puede relacionarse con una niña inocente. No
le damos permiso para ver a su hija—dice el
juez.

—Esto es una villanía — exclama Molly.

—Yo me he entregado solamente para ver a
la niña.



—¡Esto es una villanía! —exclamó Molly.— Yo me he entregado solamente para ver a mi hija.

Después de muchos ruegos consigue Molly que la lleven ante su hijita a la que encuentra en manos de la misma mujer a la que dejó antes de marchar con Nick.

—¿Qué tiene? —pregunta ansiosa—. ¿Cómo se encuentra mi niña?

—No se inquiete la señora —le responde.— Ana María está perfectamente bien, nunca ha estado enferma; preguntaba muchas

veces por usted pero siempre ha estado contenta a mi lado. La policía me ha obligado a venir... Creo que un reporter tuvo la ocurrencia de dar la noticia de la enfermedad de Ana María para que apareciese la mujer a quien buscaban.

—¡Oh, qué ruindad!... ¡Han sido malvados!... — exclamó Molly desesperada.

Scotty, al que habían anunciado el resultado obtenido por su idea que él calificaba de genial, se personó en la Jefatura de Policía para escusarse con Molly, pues él siempre había creído que su amante no tenía que ver nada con la cómplice de Nick.

—Ha sido usted un canalla —le dijo Molly echándole a la cara el insulto, con toda la ira de su alma de mujer ultrajada.

—Le juro que no lo sabía, Molly; le juro que no pude nunca imaginar que fueran una sola mujer usted y Molly Louvain.

—¡Usted lo sabía desde el principio y ha hecho cuánto ha podido para perderme!

—No puede usted creer esto de mí, Molly. He trabajado de buena fe para ayudar a la policía y hacerme un nombre con este asunto en el que la opinión pública presta su atención. Un golpe como el que he dado, si no hubiera resultado una villanía como la que ahora parece he cometido, hubiera sido un verdadero éxito para mí. Usted no com-



— ¿Equivocado usted, que tan bien conoce a las mujeres?

prende todo lo que representa para un reportero conseguir el descubrimiento de un crimen... Pero en cuanto hube lanzado mi idea sentí inmediatamente remordimientos...

— ¿Remordimientos? ¡ Ya había conseguido usted su brillante reportaje!

— No me juzgue tan duramente, Molly; ¡ le prometo que estaba arrepentido!... ¡ Ojalá pudiera suprimir lo que he hecho!... ¡ Ahora comprendo cuán equivocado estaba!...

— ¿Equivocado, usted, que tan bien conoce a las mujeres?

— Molly, ¿no quiere poner un poco de fe en mí? ¿No quiere creer que he cambiado mucho en estas pocas horas? ¡ Una mujer que por amor a su hija se entrega sin titubeos a la justicia humana que tan poca cuenta tiene de mil sutilezas que conducen muchas veces a una senda equivocada, no puede ser nunca una mala mujer!... Perdóname, Molly... La que se me iba a entregar hace unas horas, aquella sí era... una cualquiera, la que ahora se me dará por amor... ¡ esta será la mujer que yo amaré siempre!... Los dos hemos cambiado mucho... Si hubiésemos partido para París o Hollywood en aquellas circunstancias, a las pocas semanas nos hubiéramos tenido que separar cansados el uno del otro... Ahora no, ahora seremos el uno del otro para siempre; nunca me separaré de ti, te defenderé contra todos; me quedaré a tu lado para reivindicarte ya que fuí yo quien te denunció sin tener pruebas de tu culpabilidad... Molly, mírame, ¡ dime que me perdonas, dime que me quieres!... ¡ Ya ves, un doctor en mujeres, como yo... apenas sabía nada de ellas! ¡ Y es que aun no ha habido en el mundo sabio bastante sabio, que haya podido llegar a comprender ese gran abismo, que es el corazón de una mujer!...

Molly, arrullada por aquellas palabras dul-

ces y buenas, jamás oídas en labios de otro hombre, de los muchos hombres que habían pasado por su vida, se dejó caer en los brazos de Scotty uniéndose a él en un abrazo estrecho, muy estrecho, como si quisiera que nadie ni nada, pudiera deshacerles nunca de él.

FIN

Ediciones BIBLIOTECA FILMS

HA PUESTO A LA VENTA

TODO POR EL AMOR

Una trama amorosa, deliciosamente bella y agradable sirve de fondo a esta novela. El amor de un célebre cantante por una linda muchacha a quien conoce casualmente, cena con ella y cuando está perdidamente enamorado, pierde su pista sin poder dar con la que en un solo momento ganó el corazón del que hizo suspirar a muchas damas. » Creación de

JAN KIEPURA

Precio UNA peseta.

PEDIDOS A

Editorial "ALAS"- Apart. 707 - Barcelona

NO DEJE DE LEER

los grandes éxitos de la tem-
porada que como siempre
aparecen en

Ediciones Biblioteca Films

(La más antigua novela cinematográfica)



VIAJE DE NOVIOS

Brigitte Helm

PASTO DE TIBURONES

Edward G. Robinson

EL ROBINSÓN MODERNO

Douglas Fairbanks

SOLTERO INOCENTE

Maurice Chevalier

I. F. I. NO CONTESTA

Charles Boyer

MELODÍA DE ARRABAL

Imperio Argentina - Carlos Gardel

EL SIGNO DE LA CRUZ

Fredrich March - Elisa Landi

TODO POR EL AMOR

Jan Kiepura

Los mejores artistas en
sus grandes creaciones

UNA PESETA TOMO

Pedidos a

Editorial "ALAS"

Apartado 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones, completas, previo
envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos
para el certificado. Franqueo gratis